SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE JUNIO DE 2006
Turismo 12

ESTEROS INVERNALES

Los meses fríos son los mejores para conocer el fascinante mundo de los Esteros del Iberá.


Campo de tulipanes, flor emblemática de los próximos rivales holandeses.

PAISES BAJOS *Se viene Holanda*

Juego de tulipanes

Vanguardista pero también apegada a sus tradiciones, Holanda tiene mucho más que molinos y tulipanes. Desde el fútbol, inevitable tema de esta semana, hasta las celebraciones por el cuarto centenario de Rembrandt, Amsterdam está este año en boca de todos.

POR GRACIELA CUTULI

Igual que hace 28 años, el miércoles por la tarde la atención estará puesta en un partido del Mundial con Holanda. Aunque no sea una instancia tan definitiva como una final, es igualmente una buena ocasión para conocer del país algo más que sus camisetas naranjas. Pequeña en superficie, y constantemente amenazada por la subida de las aguas –ya que parte de su territorio está bajo el nivel del mar– Holanda en realidad no se llama Holanda (éste es sólo el nombre de dos provincias de su territorio) sino Países Bajos, y los vestigios de su antiguo dominio por el mundo perduran todavía en las Antillas Neerlandesas y en Aruba. Sin olvidar la ex Guyana Holandesa, hoy Surinam, y las ex Indias Orientales Neerlandesas, hoy Indonesia. Y por si queda alguna duda, se puede recordar también que Nueva York fue en sus comienzos una colonia holandesa, Nueva Amsterdam, luego cedida al imperio británico. Pero, historia aparte, hoy Holanda es una suerte de pequeña potencia turística en el corazón de Europa, gracias a la apertura de su gente, su capacidad para dar a conocer sus tradiciones y atractivos, y su riqueza cultural.

DEL PALACIO A LOS PUENTES La capital, que tiene menos de 750.000 habitantes, tiene más de 600.000 bicicletas. Claro que a nadie se le ocurriría manejarlas con la típica desaprensión porteña, ya que los holandeses son bien respetuosos de sus obligaciones, y de los derechos ajenos. Amsterdam debe su nombre el dique (dam) sobre el río Amstel, construido por los pescadores locales para proteger al primitivo pueblo de las inundaciones. El mismo río divide la ciudad en dos y forma los canales que le dan el nombre de “Venecia del Norte”, un apelativo que comparte con Estocolmo, aunque en verdad haya pocos puntos de comparación entre estas capitales del norte de Europa y la romántica Venecia.

La Plaza del Dam es el mejor punto de partida para emprender la recorrida por Amsterdam. Hacia la derecha se encuentra el Palacio Real (Koninklijk Paleis, algo bastante impronunciable, pero aunque sea con un inglés aproximado no hay turista que no se arregle), la Niewe Kerk (escenario del mediatizado casamiento real del príncipe Guillermo y Máxima en 2002) y hacia la izquierda del Monumento Nacional del Dam, que recuerda a los caídos en la Segunda Guerra Mundial. Es más conocido, sin embargo, porque aquí se reunían en los años ‘60 los hippies de media Europa. Y todavía hoy en verano es un buen punto donde sentarse a descansar y tomar sol, casi una rareza en estas tierras de inviernos prolongados, y por lo tanto más que apreciado por los habitantes y turistas. Volviendo al Palacio, después de visitar este edificio de líneas simples –sólo utilizado ocasionalmente por la familia real, y abierto en algunas ocasiones previa reserva– es posible abandonarse a la tentación de otro palacio, el Palacio Magna Plaza Shopping, que fue antiguamente el edificio del Correo, pero hoy es un enorme centro comercial. Y si la sesión de compras fue muy agotadora (sobre todo para la billetera), se pueden reponer fuerzas en una pintoresca taberna cercana, la De Drie Fleschjes, donde parece que se concentra la mayor cantidad de licores por metro cuadrado del mundo.

Ciudad de canales y de casas angostas (la más estrecha del mundo tiene sólo un metro de ancho, y se encuentra en el canal Singel número 7), Amsterdam es, en consecuencia, una ciudad de puentes: hay más de 1200 que conectan su 90 islas, así que orgullosamente sus habitantes recuerdan que hay más canales que en Venecia, y más puentes que en París. Encantadoramente iluminados por las noches, además. El más famoso es el romántico Puente Delgado, construido en madera y levantado sobre el Amstel en 1670. Otro punto imperdible es el puente en la esquina de los canales Reguliersgracht y Herengracht, desde donde se ven nada menos que otros 14 puentes a un lado y otro del punto donde uno está ubicado. Las excursiones nocturnas por los canales nunca dejan de pasar por este lugar, ya que la vista de las incontables lamparitas que los iluminan crea un mágico ambiente de luces flotantes.

HISTORIA Y ARTE La visita a Amsterdam tiene al menos cuatro puntos obligados que hacen a la historia y la cultura de Holanda. Uno de ellos es la Casa de Anna Frank, la niña judía oculta durante la Segunda Guerra Mundial, en los años durante los cuales escribió su célebre diario. Los detalles de su vida, las circunstancias de escritura de su diario y su triste fin en un campo de concentración nazi pueden conocerse en la visita a la casa, donde hay una exposición permanente sobre Anna y su familia. Hace seis años el museo fue completamente renovado, y se restauró también la casa que se encuentra adelante, donde tenía su empresa Otto Frank. Poner un pie en este lugar es un recordatorio de los horrores de la historia reciente y un llamado de atención para no olvidarlos, sobre todo en tiempos en que el mundo parece caer rápidamente en una pendiente de intolerancia.

Los otros tres lugares tienen que ver con el arte: la casa de Rembrandt, de quien se celebra este año el cuarto centenario del nacimiento, el Museo Van Gogh y el Rijksmuseum, con la mayor colección de arte de Holanda. La casa de Rembrandt, donde se exhiben 250 grabados, conserva su estudio reconstruido tal como era en el siglo XVII, y junto a la colección permanente presenta exposiciones temporales. El Rijksmuseum, por su parte, es una verdadera ciudad de arte, que funciona en un edificio neogótico donde se concentran más de 5000 pinturas y otros 50.000 objetos de arte e historia. Sus principales salas son las consagradas al Siglo de Oro holandés, con obras de Rembrandt y Vermeer, y sin duda *La ronda de noche* rembrandtiana es su obra maestra más preciada. Hace falta un día entero, o más, para recorrerlo con la dedicación que se merece, y resulta una verdadera fiesta para la vista. Para que no escape a la atención de nadie, una pequeña sucursal del museo funciona en el propio aeropuerto Schiphol de Amsterdam, con la exhibición de una reducida cantidad de obras en forma permanente, al alcance de cualquier viajero que pase aunque sea unas horas por la capital holandesa. Finalmente, el Museo Van Gogh es otro imperdible: más de 200 pinturas, 500 dibujos y 700 cartas del célebre artista se encuentran en el edificio principal del museo, diseñado por el arquitecto Gerrit Rietveld. La obra pictórica de Van Gogh está organizada en cinco períodos: Holanda, París, Arles, Saint-Rémy y Auvers-sur-Oise, reseñando ampliamente, a



Como Estocolmo y San Petersburgo, a Amsterdam también le dicen “la Venecia del Norte”.



Con menos de 750.000 habitantes, la capital tiene más de 600.000 bicicletas.

través de sus pinturas más representativas, los distintos períodos y tendencias del artista que puso trágicamente fin a sus días en el sur de Francia, cuando estaba muy lejos de imaginar que sus obras batirían en el siglo XX todos los records de venta a manos de los modernos coleccionistas.

EL CIRCULO DORADO Desde Amsterdam se pueden emprender excursiones hacia dos pequeños pueblos a orillas del mar interior conocido antiguamente como “Zuiderzee” (Mar del Sur), donde se levantan pueblos pesqueros y villas mercantiles que forman parte del llamado “círculo dorado”. Hay muchos más para conocer, pero Volendam y Marken se destacan en el conjunto. El primero de estos pueblos, donde todavía se pueden ver habitantes que se pasean tranquilamente por las calles en traje tradicional los fines de semana –el traje tradicional local que habitualmente se toma por el de toda Holanda, con el típico casquete blanco de las mujeres–, es muy abierto al turismo. Las casas pintorescas, entre canales y puentes levadizos, le dan un aire romántico que se asocia desde siempre con la campiña holandesa. En los alrededores hay granjas donde conocer los distintos tipos de quesos que se elaboran en Holanda: aunque las demostraciones son bastante “turísticas”, también son bien ilustrativas, y sobre todo van bien acompañadas de buenas degustaciones. También Marken, que era una isla ahora unida a la costa con tierras ganadas al mar, es conocido por sus casas típicas –construidas en madera, y de un uniforme color verde– y las tradiciones que celosamente conservan sus habitantes, más reservados y reacios al contacto turístico que en Volendam. El paseo por estos lugares, como por las demás ciudades del “círculo dorado”, muestra otra cara de Holanda, sorprendente a tan pocos kilómetros de Amsterdam. Y además revela la habilidad holandesa para unir tradición y presente de manera encantadora. Luego se puede seguir hacia las otras pincipales ciudades del país, desde La Haya a Rotterdam o Maastricht, pero ésas ya son escalas de otro viaje...



Amodorrado por el sol, un yacaré parece menos temible. Aunque mejor no confiarse.



Un malva atardecer duplica en el espejo de agu

CORRIENTES *El Pantanal argentino*

Invierno en

Junto con el frío del invierno llega la temporada alta en los calurosos Esteros del Iberá, el segundo mayor humedal del continente después del Pantanal brasileño. Excursiones en lancha por canales poblados de una fascinante fauna, cuya estrella es el temible yacaré. Y un informe sobre posadas y hosterías a orillas de la laguna para ir planeando el viaje.

POR JULIAN VARSAVSKY

La exuberante y calurosa región mesopotámica de la Argentina, cuyo emblema son las Cataratas del Iguazú, tiene en las tierras correntinas los fascinantes Esteros del Iberá, un gran humedal pantanoso formado en una hoyada de apenas dos metros de profundidad que abarca un área donde cabe 65 veces la ciudad de Buenos Aires. Desde el punto de vista del viajero, la principal virtud que le ofrece esta reserva natural es poder observar –casi frente a frente– una fauna silvestre imposible de encontrar en otra parte del país e incluso del mundo en tal cantidad y variedad. De antemano, todo visitante tiene garantizado el avistaje de centenares de animales a escasos metros de la lancha, como si se tratara de un zoológico de 1,3 millón de hectáreas donde se han prohibido las jaulas y las especies son extremadamente confiadas.

LOS PASEOS Un camino de ripio en buen estado une la ciudad correntina de Mercedes con Colonia Pellegrini, un pueblo también con calles de tierra y varias hosterías turísticas con amarraderos desde donde parten las excursiones en lancha a los esteros. Al zarpar se ingresa de inmediato en un gran espejo de agua que a simple vista parece el mar abierto. En apenas 15 minutos de veloz navegación se arriba a la zona de los estrechos canales donde se aminora la marcha para continuar al impulso de una pértiga, ya que se ha entrado al territorio de la fauna. El encuentro con los animales es inmediato: junto a la costa se ve algún pequeño yacaré que, mirando fijo con las fauces abiertas, parece petrificado como si esperara que alguien se atreviese a acariciarle el lomo. Cinco metros más allá, una pareja de enormes yacarés salen de los pajonales y con una suave zambullida comienzan a deslizarse sobre las aguas, ondulando el cuerpo como las víboras al reptar. También aparecen los carpinchos que, indiferentes al paso de la lancha, continúan inmersos en roer y roer los pastos.

La presencia de las aves es la más ruidosa y visible. Los chajáes acostumbran a posarse en actitud vigilante sobre la rama más alta de algún arbolito seco. Uno de los pájaros más vistosos es el cuturí, que tiene alas negras con una franja verde fosforescente en la parte inferior. Entre las multitudes de camalotes anda a los saltos el gallito de río, siempre mirando al suelo y picoteando insectos con su pico desproporcionadamente largo. Y como en la reserva los animales están en su casa, es frecuente ver algún ciervo pastando distraído junto a la costa que, en vez de huir al notar la llegada de la lancha, permanece expectante mientras los turistas le sacan fotos.

Para muchos el "leitmotiv" de los esteros es la zona donde proliferan los yacarés. Llegado cierto punto, hay decenas de ejemplares a la vista, que parecen estar a la espera de algún festín. Algunos llegan a medir hasta dos metros y a veces lanzan una especie de soplido terrorífico que hiela la sangre. Otros están sumergidos como asesinos al acecho, a veces a sólo un metro de la lancha con sus traicioneros ojos sobresaliendo apenas en la superficie del agua.

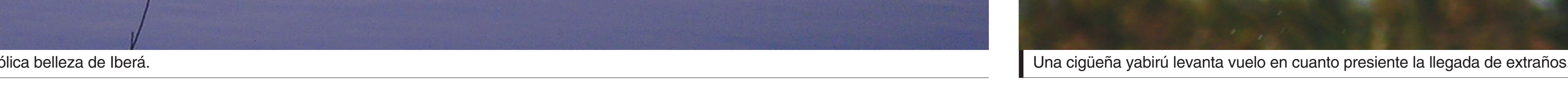
LA RIQUEZA VEGETAL Una de las razones para que exista tal riqueza faunística y vegetal en los Esteros del Iberá es su singular ubicación geográfica. Desde el punto de vista fitogeográfico, existen tres provincias botánicas que abrazan el sistema de Iberá: el espinal desde el sur –con sus palmares de Ñandubay–, el Chaco Oriental por el oeste

A CABALLO POR LOS ESTEROS

Una cabalgata por los alrededores de los esteros ofrece una buena oportunidad para conocer las casas de adobe, sin luz ni agua, desperdigadas en las afueras de Colonia Pellegrini. En los patios se descubre que un mismo tendal de ropa a veces sirve también para colgar el charqui, carne salada secándose al sol. En el trayecto se escucha un fortísimo ulular y aunque parezca una alarma es en realidad el canto de millares de cigarras. A medida que se entra en las zonas anegadas proliferan las palmeras yatay y aparecen los teros, los chajáes, infinidad de cotorritas, e incluso alguna cigüeña yabirú que levanta vuelo de inmediato cuando presiente a los jinetes. Otra ave muy llamativa es un pato llamado Picasso, de cuerpo negro con pintas blancas. La cabalgata dura unas 3 horas y cuesta alrededor de $ 30.



ua la bucólica belleza de Iberá.



Una cigüeña yabirú levanta vuelo en cuanto presiente la llegada de extraños.

los Esteros

–con sus quebrachales, algarrobales y sabanas– y la provincia paranaense por el norte, con sus selvas mixtas que son un preludio de la vegetación misionera más exuberante.

Sobre la superficie de las aguas viven algunos irupés (nenúfares), camalotes –que se reproducen por millones–, repollitos de agua, lirios y jacintos. Sobre los embalsados y pajonales hay pequeños árboles como el sarandí y en las islas y las costas suelen haber ombúes, jacarandáes, lapachos y timbóes, esos gigantes de la selva misionera que alcanzan grandes alturas y que en la zona norte de los esteros crecen en medio de pequeños bolsones de selva subtropical.

LAS POSADAS Y LOS PRECIOS En Colonia Pellegrini, a orillas de la laguna de Iberá, hay cinco posadas de campo cuya tranquilidad y confort rodeados de naturaleza virgen y aire puro forman una parte esencial del disfrute de este viaje.

Rancho Ypá Sapukai, atendido por la familia Noailles y sus cuatro hijos, es una de las más tradicionales. Al igual que las demás posadas, ellos mismos organizan los paseos en lancha que parten desde el muelle de la posada. Las habitaciones son cuatro en total, dispuestas a lo largo de una agradable galería donde los huéspedes se sientan a disfrutar del rojo atardecer. Para los meses de más calor hay una pequeña piscina y también un mangrullo donde los visitantes suben para observar aves y el panorama de los bañados en los esteros, que por ser absolutamente planos y con pastizales nunca se pueden observar en perspectiva, salvo desde la altura. Para las vacaciones de julio, Ypá Sapukai ofrece un paquete de tres días y dos noches que cuesta $ 448 por persona. Esto incluye pensión completa, dos excursiones en lancha y una caminata por la reserva para observar los monos carayá en libertad (un paquete de 4 días con una cabalgata cuesta $ 672). Más información en *www.ypasapukai.com.ar* Tel.: 03773- 420155 - 15629536.

Lodge Irupé. Con su construcción elevada sobre el suelo, el Lodge Irupé ofrece una interesante mirada panorámica de la laguna. También está atendido por sus dueños –el matrimonio Lacona–, quienes viven todo el año en este apacible lugar. Además de las excursiones clásicas, en el lodge organizan visitas a casas de artesanos talabarteros y tejedoras que trabajan en telar. O también se puede ir a compartir unos mates con un auténtico gaucho correntino y salir al campo a ver cómo esquilan, arrean el ganado y marcan a los animales. Y para los más aventureros se organizan excursiones de buceo o pesca y salidas en carpa entre las islas más remotas de los esteros. Un paquete de tres días y dos noches entre el 5 y el 28 de julio cuesta $ 410 por persona en habitación doble con pensión completa y excursiones. Más información en *www.irupelodge.com.ar* Tel.: 03773- 15-40 2193.

Hostería Ñanderetá. Construida con madera y piedra de la zona, la hostería está protegida por un bosque frondoso de pinos, eucaliptos, paltas, mangos, fresnos, paraísos, lapachos, araucarias y una enorme variedad de plantas ornamentales y flores. Entre los árboles hay una agradable piscina y bajo las galerías con vista a la laguna de la posada cuelgan hamacas paraguayas a la entrada de las nueve habitaciones. La posada también tiene una terraza panorámica. Para el entretenimiento del visitante se organizan chamameceadas que amenizan los asados bajo un quincho campero y para los momentos de descanso hay una completa videoteca y un área de juegos para niños con plataformas sobre árboles y hamacas. Ñanderetá tiene caballos propios, bicicletas y canoas. Y por supuesto se realizan desde allí excursiones en lancha por los esteros.

>>>



Como si estuviera en un jacuzzi, un carpincho disfruta de su baño de barro.

>>>

Un paquete de tres días y dos noches en vacaciones de invierno, entre el 1 de julio y el 25 de agosto, cuesta $ 574 por persona en habitación doble con pensión completa y excursiones en lancha, un trekking a Chamba Trapo por los palmares, una caminata por la selva en galerías, una cabalgata, paseos en carros antiguos por el pueblo y canoas y bicicletas a disposición todo el día. Más información en *www.nandereta.com* Tel.: 03773-499411.

Posada de la Laguna. En un jardín de dos hectáreas poblado de árboles autóctonos al borde de la laguna Iberá se levanta la Posada de la Laguna, una típica casona de campo correntina con techo a dos aguas, atendida por su dueña, Elsa Güiraldes. En su interior hay seis confortables dormitorios con vista a la laguna y entre las comodidades hay una pileta e Internet satelital con banda ancha. La gastronomía de la Posada de la Laguna está supervisada por el chef Pancho González Alzaga, cuyos platos combinan recetas autóctonas e internacionales. Como entrada se puede probar el gazpacho andaluz de tomate, sandía y mango, la sopa de cebolla con tostada gratinada o una crema de cordero con couscous y tomate. Algunos platos principales son los bifecitos a la criolla, la pechuga de pollo rellena de hongos de pino, puerro y tomatitos secos con arroz misionero, o el salteado de wok con arroz. Para los postres hay mouse de maracuyá, crême brulée o peras en su tinto. La Posada de la Laguna organiza sus propias salidas en lancha, canoas, caballo, carro y hasta una caminata nocturna para disfrutar de los sonidos de los esteros y hacer avistaje de zorros, aguará popes, tatúes negros, carpinchos y aves. Un paquete de tres días y dos noches en vacaciones de invierno cuesta $ 870 por persona en habitación doble con pensión completa y excursiones. Más información en *www.posadadelalaguna.com* Tel.: 03773-499413.

Posada Aguapé. Rodeada de parques, esta posada es otro ejemplo de arquitectura correntina tradicional. También tiene una pileta y habitaciones en suite con vista a los esteros. Y las especialidades gastronómicas del lugar son el cordero al asador, las pastas caseras, la repostería artesanal y las ensaladas con vegetales de una huerta propia. Al atardecer se organizan cabalgatas al corazón de los esteros y salidas en kayak y canoas canadienses. Un paquete de tres días y dos noches en vacaciones de invierno cuesta desde $ 552 por persona en habitación doble con pensión completa y excursiones. Más información en *www.iberaesteros.com.ar* ✺

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Los Esteros del Iberá están a 820 kilómetros de Buenos Aires, 120 kilómetros de la ciudad de Mercedes (Corrientes) y 210 kilómetros al sur de Posadas. La empresa de micros Nueva Chevallier tarda unas 10 horas hasta Mercedes ($ 100 ida y vuelta). Sitio web: *www.nuevachevallier.com* Si se viaja en avión lo normal es volar hasta Posadas. Desde Mercedes una combi cobra $ 25 hasta Colonia Pellegrini (Tel.: 03773-420184). Dos días completos en el lugar alcanzan para hacer las excursiones. Un camino de ripio consolidado en buen estado une la ciudad correntina de Mercedes con la Colonia Pellegrini, donde además de hosterías turísticas hay casas de familia que ofrecen alojamiento al viajero.

■ **Desde Posadas:** La empresa Guayrá Turismo Alternativo ofrece un paquete para vacaciones de invierno. Las salidas son entre el 8 de julio y el 6 de agosto, e incluyen dos días y una noche para visitar los esteros saliendo desde el aeropuerto de Posadas los días sábado por la mañana, regresando al punto de llegada el domingo a las 19. El servicio incluye traslado en camioneta 4x4, alojamiento en los esteros con pensión completa, una salida en lancha y una caminata. Los precios van desde $ 465 hasta $ 695 por persona, según la posada elegida. También ofrecen una alternativa máscompleta de 5 días y 4 noches que cuesta entre $ 826 y $ 1490 según el alojamiento elegido. Más información en *www.guayra.com.ar* Tel.: 03752-433415.

BRASIL *Salvador de Bahía*

Bahianas

La tierra de Jorge Amado, de Caetano Veloso y de Gilberto Gil se nutre de raíces africanas y portuguesas, de historias de navegantes y aventureros, de rituales antiguos y tradiciones cristianas. En las calles empinadas resuenan el batir de los tambores, el ritmo de la capoeira, toda la música de Bahía. Su barrio colonial, el Pelourinho, fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1985.

POR MARINA COMBIS

Parece un personaje fantástico de García Márquez, pero jamás estuvo en Macondo. Nació en Lanús y se llama Héctor Julio Paride Bernabó. Es dibujante eximio, aventurero, cazador de imágenes y sueños. En 1955 obtiene el premio de dibujo en la III Bienal de San Pablo, y al año siguiente la Bienal de Venecia le rinde homenaje con una sala enteramente dedicada a su obra. En Londres, Nueva York y Bahía explotan de color sus murales donde habitan dioses, santos y hombres. Pero cuando viste con impecable traje blanco para el ritual del candomblé del "terreiro" Axé do Opó Afonjá de la Bahía de Todos los Santos, este "ministro" de Xangó se llama Carybé, y es el pintor más grande de aquella vieja tierra de esclavos, músicos y poetas. Dicen que cuando dejó este mundo, en 1997, este argentino que por casualidad y pasión se hizo bahiano nativo, se fue al cielo para cambiar los colores del arco iris.

Su mejor amigo, el escritor Jorge Amado, tiene una casa en el Pelourinho y otra que mira al mar, en Ilheus. Los personajes de sus novelas llevan el alma de Bahía: las mulatas, las vendedoras de "vatapá", las prostitutas de los burdeles, los sacerdotes del candomblé, los dioses africanos, los hacendados, los coroneles y los literatos. Escribe sobre amores contrariados, sobre callejuelas pobladas de casas pintadas de azul, de amarillo, de verde, sobre aconteceres cotidianos. Nacen de su pluma *Doña Flor y sus dos maridos, Gabriela, clavo y canela, Tienda de los Milagros.* En su libro *Bahía de Todos los Santos* compone una guía de calles y misterios, y deja que el pueblo tome vida en sus páginas de pasión desenfrenada. Jorge Amado cuenta cómo es un pueblo que vive y siente, a orillas del mar.

SALVADOR Sentado frente a una pequeña y ajada mesa, Jorge Amado deja que sus ojos naveguen hacia el horizonte. Entonces escribe: "En Bahía, la cultura popular entra por los ojos, por los oídos, por la boca". Nace de los indígenas y de los conquistadores, de los colonos y de los esclavos que desde 1550 son traídos en los barcos desde Nigeria, Angola, Senegal, Congo y Mozambique.

Con el trabajo esclavo prosperan las plantaciones de caña de azúcar, de algodón, de tabaco. Algunos se hacen ricos, otros ponen el hombro. La ciudad se va haciendo grande y las iglesias pueblan las alturas y las costas bajas del Recôncavo –el puerto–, mientras los santos africanos hacen suya esta nueva tierra. Capital de Brasil hasta 1763, Salvador de Bahía se desarrolla alrededor de la iglesia de Ajuda, construida por los jesuitas en 1549, y se extiende a lo largo de la ensenada. Un acantilado separa la ciudad alta, donde estaban los edificios oficiales y las fastuosas residencias, de la ciudad baja que es portuaria y comercial. Al pie de la barranca están el puerto, el Mercado Modelo y, un poco más allá, el Farol da Barra que desde siempre sabe guiar a los navegantes que se acercan a estas playas. Un elevador del siglo XIX une esta ciudad de dos pisos.

Más cerca del sol que del mar, el Largo do Pelourinho tomó su nombre de la estaca donde se castigaba a los negros esclavos, observados desde los balcones enrejados por los ricos hacendados de los ingenios. A su alrededor, los frentes de las antiguas casonas señoriales que después fueron conventillos parecen nacidos de la paleta de un pintor desenfrenado. Dos iglesias recuerdan los tiempos de la esclavitud: Rosario dos Negros y la Igreja do Paço. Otras edificaciones plenas de barroquismo se extienden por toda la ciudad: el Convento de Santa Teresa, el Monasterio de Sao Bento, el Palacio Episcopal, la Catedral, los conventos de Sao Francisco y Do Carmo. Trescientas sesenta y cinco iglesias, una para cada día del año, pueblan esta ciudad misteriosa.



Iglesias y mansiones coloniales de Bahía. Como telón de fondo, el mar y las palmeras.



Ceremonia del lavado de las escaleras de la Iglesia de Nosso Senhor do Bonfim.

Pero este barrio no es sólo un conjunto de edificios coloniales, sino el eje de la vida cultural bahiana. En las plazas y en las callejuelas de piedra se respira el aroma de esas comidas donde se mezclan los sabores africanos, portugueses e indígenas, de la mano de morenas mujeres vestidas con cien polleras blancas que preparan, en aceite de dendé, los tradicionales "acarajés" y las "moquecas" con frutos de mar. En las esquinas, pequeños grupos de capoeira reviven la antigua lucha de los esclavos al son del berimbau, y Olodum recuerda con sus tambores la herencia africana.

ORIXAS Nacieron como refugio de los negros esclavos esos espacios que conservan toda su fuerza y misterio, templos o "terreiros" del candomblé, donde se escenifica la adoración por los dioses de la Madre Africa que molestaban a los conquistadores. Por las noches resuenan los "atabaqués" y los cantos en más de mil lugares de culto de las barriadas y de las favelas. De Africa vino el culto a los Orixás, las deidades de los Yoruba, espíritus de la naturaleza, de la tierra, del agua, del fuego y del aire. Fue Olorum, el supremo, quien los creó para que lo ayuden a dar forma al mundo y a todo lo que en él existe. Oxalá es el dueño de la paz, el amor y la armonía; Yemanjá, de la plata y el mar; Xangó, de los rayos y de los relámpagos; Oxum, del oro y la riqueza. En las ceremonias se los celebra al ritmo de los tambores, del canto y las danzas. Una "Mae" o un "Pae de Santo" presiden el ritual acompañados por una corte de hombres y mujeres que visten de blanco.

Sin embargo, la cultura bahiana está cargada de sincretismo, y la imposición del catolicismo hizo que muchos dioses tuvieran que cambiar de nombre para sobrevivir: Oxum será San Lázaro y Yemanjá Nuestra Señora de la Concepción. Todo revive en las fiestas populares que salen a la calle y a las playas. Es el último día del año, cuando la imagen del Bom Jesus sale de la iglesia de Boa Viagem para visitar a la Virgen en la iglesia de Conceiçao da Praia. Navega acompañado de las pequeñas barcas de pescadores, los "saveiros", botes, veleros, yates poblados de fieles porque es el guardián de los náufragos y de los barcos en alta mar. Suena la música frente a las playas de Bahía, porque en el navío del Senhor dos Navegantes viaja, oculta, Yemanjá. Pero la señora de las aguas, la dueña del mar, los lagos y los ríos, tiene que esperar hasta el 2 de febrero para acercarse hasta la playa de Rio Vermelho. Entonces bajan de los morros las "hijas de santo", los pescadores, los capitanes, los habitantes de la ciudad y los que desde sus barcos y jangadas aguardan que la diosa del mar acepte sus ofrendas. Los regalos enfrentan las olas: canastas de flores blancas, un enorme pez de madera que es el regalo nupcial, sencillas barcas de papel que cargan pedidos y promesas. Un millar de velas encendidas alumbra las rocas y las playas, para que la noche no termine.

En una pequeña colina está una de las iglesias más populares de la ciudad. Nosso Senhor do Bonfim salva a los náufragos, cura a los enfermos, deja caer la lluvia sobre las plantaciones sedientas. Una semana dura la fiesta, a mediados de enero, pero el jueves una extraña procesión cruza las calles de Salvador: centenares de bahianas con sus polleras almidonadas y vestidas de blanco llevan sobre sus cabezas ramos de flores y cántaros de agua. De rodillas, las mujeres lavan uno a uno los escalones de piedra que suben hasta la iglesia, con el agua pura de los ríos. Dentro, en una interminable sala cuelgan del techo y las paredes, en una maraña irreconocible, los exvotos que los promesantes depositan para agradecer al santo, que también es Oxalá.

TROPICALIA En Bahía toda la cultura nace de un pueblo que inspira a los escritores, a los poetas y a los músicos. Para el pueblo escribe Jorge Amado, filma sus películas Glauber Rocha, cantan Dorival Caymmi, María Bethânia, Joao Gilberto, Maria Creuza, Marisa Monte. A principios de los '60, la dura realidad del nordeste campesino y de las favelas de los morros nutre la mirada de los artistas. El cine, el teatro, la literatura y la música buscan nuevos rumbos y se interesan por las desigualdades sociales. Para impedir el pensamiento progresista de Joao Goulart, en abril de 1964 los militares toman el poder, reprimen a los partidos políticos y a los sindicatos, pero se olvidan de los artistas. La resistencia cultural sigue en pie en la música, en el arte dramático, en el "Cinema Novo", y en 1968 nace Tropicalia, un movimiento irreverente e informal en el que participan entre otros Caetano Veloso, Gilberto Gil, Tom Zé, Gal Costa y Nara Leao. Gilberto y Caetano son arrestados y encerrados en un cuartel militar. Poco después deben partir al exilio, y este movimiento cultural queda en el recuerdo.

Los músicos son también la voz de la Bahía de Sao Salvador, y la llevan a todo el mundo. En los años '50, Dorival Caymmi escribe canciones memorables como "Voçe nao sabe amar" y "Saudade da Bahía", donde asoman el mar, el tiempo y la nostalgia. Un bahiano se hermana con Tom Jobim para crear la Bossa Nova, un cambio renovador en la música brasileña que incorpora la metáfora poética en toda su magnitud. Se llama Joao Gilberto y compone "Chega de saudade". Vinicius de Moraes seguirá sus pasos con "Garota de Ipanema".

Más joven pero con la misma raíz, Carlinhos Brown toma su nombre del rey del soul, James Brown, y de H. Rap Brown, un militante de los "Panteras Negras". Su música es diferente, integra los ritmos afrobrasileños con el pop y hasta con la rumba, pero su compromiso sigue siendo social. Funda La Timbalada, una banda de percusión formada por adolescentes y adultos de la barriada de Candeal Pequeño, en la que nació, y Lactomia, donde los niños aprenden a hacer música con instrumentos reciclados.

Otros ritmos nacidos en el Recôncavo suben hasta el Pelourinho e inundan Brasil: el "axé" de Ivete Sangalo y Cia de Pagode, la "samba-reggae" de Olodum e Ilé Axé, la "samba de roda" que viene de la danza de "ombligada" que se bailaba en los patios de las casas de esclavos. Los "blocos" y los tríos eléctricos invaden las calles del Barrio de Liberdade cuando es tiempo de Carnaval. Todo es música, todo es baile. Como dice la canción: "El bahiano tiene a Dios en el corazón y al diablo en sus caderas".



Como paleta de pintor, frutas tropicales en las calles del Pelourinho.

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar:** Por avión: Varig: Av. Córdoba 972, P.4º, Buenos Aires, Tel.: 4329-9211. Gol: *www.voegol.com.br*
■ **Atractivos:** Con 20 kilómetros de extensión, el litoral de Salvador tiene una concurrida secuencia de playas: Porto da Barra, Farol da Barra, Ondina, Rio Vermelho, Amarilina, Pituba, Jardim de Ala, Piata, Itapua y Playa do Flamengo.
■ **Más información:** Embajada de Brasil: Cerrito 1350. Buenos Aires. Tel. 4515-2400. *www.brasil.org.ar* Sector de Promoción Comercial y Turismo. Centro de Atención al Turista. Cerrito 1350, Entrepiso. Buenos Aires, Tel: 4515-2421. E-mail: *turismo@embrasil.org.ar*